



Hacer(se) y deshacer(se) del cuerpo.

**Darío Lemos: lenguajes políticos entorno a la relación cuerpo-sujeto, Medellín 1940-
1980**

Juan José Cardona Piedrahita

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Juan Esteban Posada Morales, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Juan José Cardona Piedrahita, “Hacer(se) y deshacer(se) del cuerpo. Darío Lemos: lenguajes políticos entorno a la relación cuerpo-sujeto, Medellín 1940-1980” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Cardona Piedrahita, Juan José. “Hacer(se) y deshacer(se) del cuerpo. Darío Lemos: lenguajes políticos entorno a la relación cuerpo-sujeto, Medellín 1940-1980”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Resumen

Cuando se habla del cuerpo como objeto de estudio, se ingresa en un terreno complejo debido a la multiplicidad de enfoques provenientes de las ciencias sociales. Este trabajo, pretende abordar el cuerpo como punto fronterizo que, actúa simultáneamente de receptor, generador de subjetividades, “principio de liberación” y un espacio donde interfieren un sinnúmero de “representaciones, creencias, efectos de la conciencia” además como el objeto de tensión en un contexto socioespacial específico: la Medellín de mediados de la segunda mitad del siglo XX. En esta época, los ideales capitalistas que caracterizaban el *espíritu antioqueño* moldearon el cuerpo de maneras particulares, como *cuerpo-máquina* y posteriormente *factor-humano*, lo cual chocó con la moral católica profundamente arraigada en la sociedad medellinense, y con las propuestas estéticas del grupo *contraconductual* nadaísta, particularmente con la del poeta: Darío Lemos. A través del uso de manuales de urbanidad, correspondencia y la obra del poeta mencionado, se busca analizar la tensión existente en torno al *cuerpo*. Para ello, la metodología a utilizar será el despliegue de una analítica del poder sobre el *cuerpo* y la *subjetividad*, y sus implicaciones en el entramado social mencionado.

Palabras clave: modernización, cuerpo, cultura, sociedad, nadaísmo.

Abstract

When the body is discussed as an object of study, it enters a complex terrain due to the multiplicity of approaches from the social sciences. This work intends to address the body as a border point that simultaneously acts as a receptor, generator of subjectivities, and a space where an infinite number of “representations, beliefs, effects of consciousness” interfere, as well as the object of tension in a specific socio-spatial context: Medellín in the mid-second half of the 20th century. At this time, the capitalist ideals that characterized the *Antioqueño spirit* molded the body in particular ways (*machine and factor*), which clashed with the deeply rooted Catholic morality in Medellín society, and with the aesthetic proposals of the *counter-conduct* nadaísta group, particularly with that of the poet: Darío Lemos. Through the use of manuals of urbanity, correspondence, and the work of the aforementioned poet, the aim is to analyze the tension that exists around the body. To do this, the methodology to be used will be the deployment of an analytics of power over the body and subjectivity, and its implications in the aforementioned social fabric.

Keywords: modernization, body, culture, society, nadaism.

Introducción

La sociología y la antropología fueron disciplinas de las ciencias sociales que empezaron a mirar el cuerpo como un objeto de estudio diferente a su concepción anatómico-fisiológica, la cual era predominante desde el campo de la medicina. Esto, claramente representó un sinnúmero de obstáculos y limitaciones en términos metodológicos y epistémicos, y también, una consolidación de las fronteras propias de las áreas mencionadas, en conjunto con la historia, que a partir de las décadas de los sesenta y setenta, abordaría esta preocupación sobre el cuerpo. Es necesario entonces reconocer que cada disciplina tiene, busca y estudia *cuerpos* diferentes,¹ pero esto en vez de ser obstáculo debe ser una invitación, prácticamente obligatoria, a darle el carácter transdisciplinar que merece este objeto de estudio, algo que se pretende realizar en este trabajo sin olvidar su carácter histórico.

Este trabajo se propone presentar en el ámbito socio-cultural las tensiones que emanaron entre las décadas de 1940 a 1980 alrededor del *cuerpo*, tanto individual como *civil*,² en la ciudad de Medellín. En un primer momento se hará un breve balance del trato historiográfico, en conjunto con otras disciplinas, hacia el *cuerpo* como objeto de estudio en el ámbito nacional y local. Las obras de Cruz Elena Espinal, Zandra Pedraza, entre otras, permitirán observar las líneas metodológicas trabajadas, en relación con la emergencia del movimiento Nadaísta que establecerá maneras diferentes de relacionarse en sociedad, así como consigo mismo en términos estéticos y corporales.

En un segundo momento se expondrá el aparato teórico-metodológico junto a una primera muestra del componente empírico consultado: los manuales de urbanidad y civismo, para observar la construcción socio-cultural del cuerpo, desde ideales de cambio que en el siglo se constituyeron como métodos, técnicas, manifestaciones e intervenciones (como la dietética, la gimnástica, la pedagogía y la higiene) que no únicamente trataban la materialidad del *cuerpo* sino también una dialéctica entre este y el alma, algo que permite observar la experiencia estética en una ciudad que iba configurando bajo las lógicas capitalistas, el dogma católico y el conservadurismo moral, un *ethos* característico de la región. Esto, será comparado con la propuesta Nadaísta, en torno a la

¹ Rodrigo Zapata Cano, "La dimensión social y cultural del cuerpo", *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 20.37 (2006): 251-264.

² Cruz Elena Espinal Pérez, "Una Historia del Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950", *Co-herencia* 3.4 (2006): 119-121.

figura de Darío Lemos, lo cual hará emerger una tensión entre el *espíritu antioqueño*³ y las propuestas literarias, sociales y culturales del movimiento.

³ Entiéndase el *espíritu antioqueño* como la subjetividad de la región que estará presente de manera transversal a lo largo de la propuesta. Este puede verse como las formas y maneras de cómo el antioqueño piensa y habla, no dejando de lado que es una serie de entramados sociales, culturales, económicos e históricos que fundamenten la racionalidad “paisa”, caracterizada por el seguimiento de una moral profundamente cristiana pero también el ideal de la acumulación de capital como fin último de vida. Para más, véase: Fabio Calle Correa y Juan Guillermo Correa Jaramillo, “El *ethos* antioqueño: Soporte moral para la creación, desarrollo y conservación de empresas”, *Semestre Económico* 5.10 (2002): 1-20.

El proyecto modernizador y la consolidación del ideal de *progreso*

La llegada del siglo XX significó el constante crecimiento de las ciudades como Medellín en función del proyecto modernizador que se planteó desde finales del siglo pasado como un plan burgués y urbano para la consecución de un ideal propiamente económico asociado al *progreso* tanto material como moral, algo que en el caso colombiano resultó complejo por la tradición conservadora del país, y sobre todo la región. Esto resultó en la consecución de un proyecto modernizador paralelo a la negación o “contención de la modernidad”,⁴ algo que también puede ser analizado como el conflicto entre dos ideales que al fin y al cabo siguen aún conviviendo en la cosmovisión antioqueña: la consecución de capital y economización de todos los aspectos de la vida y la continuidad de unos valores profundamente tradicionales que moldearon el *cuerpo civil* de la naciente ciudad.

Cuando se habla de la transformación económica, urbana y civil de la ciudad de Medellín, es necesario remitirse al periodo entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, que significó la consolidación de un proyecto urbano liderado por élites económicas que buscaba el tránsito entre una ciudad colonial a una urbe moderna, y que con el desarrollo que esto significó, como la construcción de acueductos, alumbrado público, barrios obreros y apertura de espacios educativos y de salud,⁵ todo en conjunto al surgimiento de un amplio número de empresas de que desde diferentes áreas (como zapatos, libros, bebidas, tabaco, entre otras) que significó una industrialización temprana en la ciudad,⁶ también se buscó la transformación de las representaciones acerca de la ciudad, traduciéndose, como se mencionó anteriormente, en la construcción de un tejido de ideales de “modernidad, progreso y tradición que se fueron acoplando a la cotidianidad del territorio, dejando entrever representaciones del pasado urbano y su devenir próximo”,⁷ por medio de tecnologías como los manuales de urbanidad en comunión con un proyecto educativo que se ampliaba cada vez más en el departamento, claramente con elementos

⁴ Consuelo Corredor Martínez, *Los límites de la modernización* (Bogotá: CINEP, 1992), 71.

⁵ Jorge Orlando Melo, “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural* 60 (2018): 184.

⁶ Andrés Felipe Giraldo Cerón, “Medellín emprendió desde la primera década del siglo XX”, *Revista Universidad EAFIT* 48.162 (2013): 31.

⁷ Laura Sirley Morales Galeano, “Pensar la ciudad: representaciones de Medellín en la prensa (1870-1880)” (Artículo de investigación presentado para optar por el título de Historiadora, Universidad de Antioquia, 2023) 4.

profundamente “paternalistas, aristocratizantes y discriminatorios”⁸ que permitía observar una intención de “civilizar” lo “incivilizado” de la raza antioqueña.

El posicionamiento de Medellín como un centro económico fundamental para el país se da a mediados del siglo XX, sobre todo después de la década de 1930 donde se evidenciaba el exponencial aumento demográfico en la ciudad producto de la migración de personas provenientes de todas parte del departamento, incluso llegando a crecer siete veces entre 1905 y 1951 lo cual implicó tanto el desarrollo industrial como la emergencia de la pobreza y desigualdad social.⁹

El café supuso el estímulo principal para el desarrollo y creación de diversas industrias, pues con la bonanza cafetera se daría un excedente y acumulación de capital necesario para el desarrollo industrial. De esta manera, se fueron fundando industrias en todo el territorio antioqueño, pero de manera especial en Medellín y sus alrededores. Este proceso operó con relativo dinamismo y organicidad, sin embargo, en la década de 1930 se experimentó un quiebre en los circuitos económicos mundiales, que impulsó en algunos países (entre esos Colombia) la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que supuso una oportunidad de consolidar la industria nacional y regional. Este proceso fue importante porque, unido a otras causas como la violencia bipartidista expulsó grandes flujos de personas de los centros mineros y agrícolas hacia la ciudad, por lo que la densificación se dio de manera acelerada, evidenciando los cambios tan vertiginosos que se dieron en los centros urbanos.¹⁰

Este proyecto daría paso a la formulación de un espacio urbano que establecería y paralelamente respondería a las lógicas modernas de una ciudad, una que estuviera “a favor de la evolución ideal de un centro urbano, de la “realidad” del espacio y del espíritu local”,¹¹ de ahí que las edificaciones y espacios antiguos no tuvieran mucho valor y fueran remplazadas ya que “no permiten un desarrollo adecuado a las necesidades de la ciudad y sus habitantes”.¹²

⁸ Melo, “Medellín 1880-1930”,

⁹ Sandra Patricia Ramírez Patiño, “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28.2 (2011): 223.

¹⁰ Jorge Orlando Melo Gonzalez, “Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX. De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada”, *Estudios y Perspectivas-Oficina de la CEPAL en Bogotá* 47 (2022): 15-17.

¹¹ Juan Esteban Posada Morales, *El laberinto de una promesa. Transformaciones de Medellín y sus ciudadanos (1939-1962)* (Medellín: Fondo Editorial ITM, 2018), 36

¹² Claudia Avendaño Vásquez, “Desarrollo Urbano en Medellín en el siglo XX”, *Revista PENSAMIENTO HUMANISTA* 4 (1998): 86.

El crecimiento de Medellín bajo estos ideales no significó necesariamente una consecución adecuada. La inestabilidad y el bajo rendimiento económico nacional llegaba a significar impedimentos para la realización pensada desde las élites de la ciudad, además que los sucesos internacionales del primer tercio, como la Gran Depresión en 1929 también tenía un impacto considerable en la ciudad, además que no siempre había consenso entre los mismo integrantes de los planes de urbanización, sobre todo entre la administración pública y los privados.¹³ Ahora bien, más allá de los problemas que se presentaban en torno a la planificación, lo que resulta realmente importante es la institución del *mito*¹⁴ por parte la sociedad civil antioqueña establecida en la ciudad, sobre y acerca de ella, en conjunto a discursos y prácticas que se traducirían en una configuración espacial y consecuentemente subjetiva del *cuero* civil que estaría ligada en un primero momento (hasta entrada la década de 1940) a una idea de *progreso* y posteriormente de *desarrollo*¹⁵ pero que finalmente ambas serían la búsqueda de una consecución de un ideal de capitalismo de mercado y satisfacción de los *deseos*¹⁶ de los individuos.

La ejecución de una ciudad planeada para la satisfacción de *deseos* implicaría unas nuevas maneras de concebir el *cuero*, de “cultivarlo” y establecer una subjetividad que se volcaría hacia este, con elementos como el “*carisma y el glamour*” que consolidarían el ideal de consumo, llevando al ciudadano a batirse “entre impulsos estéticos, morales, vanidosos, parapetados detrás de unas formas de vestirse, de divertirse, de ser y “mantenerse joven, luchando heroicamente contra todo un ejército de *deseos*”,¹⁷ esto sin olvidar las lógicas de control y vigilancia propias del establecimiento del *biopoder*¹⁸ como una *tecnología* moderna hacia el *cuero* entendiéndolo como “se lo entiende y vive, a sabiendas de que tal comprensión y vivencia están constituidas por

¹³ Avendaño, “Desarrollo urbano en Medellín”, 87.

¹⁴ *Mito* como concepto puede ser entendido como el intento del ser humano por domesticar aquello que percibe como irracional logrando así el establecimiento de un orden que guía los deseos e intenciones de las comunidades, en este caso la antioqueña, la cual establece su “mito” para la consecución organizada del progreso y desarrollo. Para más véase: Hans Blumemberg, *Trabajo sobre el mito* (Barcelona: Paidós, 2003) y José Turpín Saorín, “Mito como subjetividad (Una aproximación desde Blumember y Kolakowski)”, *Contribuciones desde Coatepec* 34 (2021): 106-121.

¹⁵ Avendaño, “Desarrollo urbano en Medellín”, 89.

¹⁶ El *deseo* será entendido como el movimiento del sujeto a la consecución no únicamente de un objeto, sino del conjunto de experiencias que concatenan ese objeto. Véase: Maite Larrauri, *El deseo según Gilles Deleuze* (Valencia: Tándem, 2000).

¹⁷ Posada, *El laberinto de una promesa*, 83.

¹⁸ Este concepto es referido como la consecución del poder sobre los individuos y sus cuerpos por medio de las lógicas y técnicas de control y vigilancia. En Jose Luis Tejada, “Biopoder en los cuerpos”, *Educación Física y Ciencia* 14 (2012): 17.

conocimientos científicos y académicos, por saberes populares y tradicionales y por la particular actitud y forma con la que local, grupal y personalmente se vive”.¹⁹ Así, que debe hacerse vivir de una manera adecuada y que responda a los intereses tanto de las élites económicas y políticas como de la forma tradicional y conservadora de la región antioqueña, que evitando un despliegue total del *cuerpo*, buscó regularlo y reprimirlo, y que en cierta medida lo logró hasta entrando la segunda mitad del siglo XX, donde grupos e individuos, como los Nadaístas y Dario Lemos, entrarían en escena con unas nuevas visiones y concepciones corporales, que llegarían a causar escándalo por lo extremas que serían.

¹⁹ Zandra Pedraza Gómez, “Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América Latina”, *Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima Aquelarre* 9 (2006): 96-97.

Trato del cuerpo y emergencia del nadaísmo en la Ciudad del progreso

Al observar el panorama bibliográfico sobre el cuerpo en Colombia, la obra de Zandra Pedraza resulta fundamental para la introducción hacia este objeto. Su libro *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*²⁰ toma al *cuerpo* y los discursos acerca de este en los manuales de urbanidad y civismo, obras que fueron construyendo desde finales del siglo XIX unos ideales acerca de las disposiciones estéticas y conductuales características del paso de una urbanidad señorial a una urbanidad moderna, y consecuentemente el paso hacia un cuerpo moderno.

La elaboración e implementación discursiva alrededor del *cuerpo* busca fundamentalmente el gobierno de este, de los individuos en función de una sociedad determinada, de ahí que la aproximación foucaultiana del mismo como un espacio (individual) donde se materializa un poder para lograr el surgimiento de un cuerpo social,²¹ resulte implícita en la exposición que se hace sobre las tecnologías como la gimnasia, pedagogía, e higiene por ejemplo.

Exponer cómo las tecnologías biopolíticas llegaron y se desarrollaron en Colombia se evidencia una premisa fundamental: el cuerpo como espacio donde se ejerce el poder pero también como un mecanismo, o reflejo de este, es decir que resulta en algo que produce “inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder”.²² Se hace énfasis en que la idea biopolítica se presenta de una manera moderno-colonial,²³ por la particularidad misma del país, donde las instituciones del Estado seguían con paradigmas atrasados en comparación con el caso europeo, producto de las intenciones de las élites (nacionales y regionales) de aplicar a los dispositivos biopolíticos, y sus intensidades, una diferenciación racial y económica, algo que en el caso antioqueño se hará evidente y más aún en Medellín por el proceso que llevó a la ciudad a establecerse como el centro económico, social y cultural de Colombia.²⁴

²⁰ Zandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad* (Bogotá: Universidad de Los Andes, 1999).

²¹ Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1979), 104.

²² Foucault, *Microfísica del poder*, 104.

²³ Enrique Dussel, “Transmodernidad e interculturalidad”, *Polígrafi* 42.42 (2006): 14.

²⁴ Zandra Pedraza Gómez, “La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 42 (2012): 94-107.

El establecimiento de una idea de *progreso* (y posteriormente de *desarrollo*)²⁵ desde décadas anteriores en la ciudad significó pensarse y materializar una configuración espacial que empezaría a convivir con la idea de una Medellín industrial pero que también configuraría al *cuerpo civil* de esta y su subjetividad en función de la economización de todos los aspectos de la vida. La instauración de esta idea devino del establecimiento de una serie de retóricas y prácticas²⁶ en la capital antioqueña que permitió la consolidación de la idea de un *capitalismo de mercado*, lo que influiría tanto espacial como subjetivamente, que consecuentemente, impactaría la concepción y operación del *cuerpo*.

La necesidad de suplir los *deseos* impuestos por las narrativas que invitaban al consumo desmedido expondría la necesidad de la implementación de una normativa que permitiera la consolidación de un espacio público que permitiera la sana convivencia de los individuos, esto claramente pensado desde el orden económico²⁷ (máxima para la organización y planeación de la ciudad) pero que retomaría elementos morales característicos de la región, lo que permitiría observar una tensión social y cultural a mitad del siglo XX.

Las décadas del 1950 y 1960 presentarían un quiebre en la sociedad colombiana que se traduce en la emergencia de figuras, grupos y movimientos contraculturales como el Nadaísmo, que destacaron por una serie de propuestas estéticas y culturales, y una búsqueda de *identidad*²⁸ en una sociedad caracterizada por sus valores católicos, conservadores y capitalistas, que a su vez se encontraba inmersa en la Violencia bipartidista a la que se sumaría la Guerra Fría y el terror al comunismo; liberales, maricas y comunistas serían palabras despectivas que serían resignificadas por los nadaístas, apropiándose de ellas para la elaboración de manifiestos como el *Manifiesto de las camisas rojas* donde elementos mencionados se presentan y exponen el pensamiento, ser y actuar nadaísta: “tiene el peligro de los labios rojos y los polvorines

mira los objetos con ojos tristes de aniversario

²⁵ La idea de *desarrollo* se da posterior a la de *progreso* debido a que este último hace alusión, en el contexto de la modernidad occidental, a un ideal civilizatorio, lineal e inherente a las sociedades, mientras que con la integración del factor económico (y consecuentemente un progreso social y moral en función de la producción y consumo) el *desarrollo* lo sobrepone. Véase: Alba Moreira Pinargote, “Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral”, *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo* 23.4 (2019): 1-11.

²⁶ Posada, *El laberinto de una promesa*, 84.

²⁷ Posada, *El laberinto de una promesa*, 69.

²⁸ Si bien *identidad* un concepto complejo y cambiante, será tomado como la intención de construcción individual de un “proyecto de vida” que permite la adhesión, angustiosa, a grupos sociales. En: Yomar de Jesús Ossa Henao, “Los nuevos espacios sociales para la construcción de la identidad líquida. Un acercamiento al pensamiento de Zygmunt Bauman”, *Revista Filosofía UIS* 17.2 (2018): 209-226.

es el terror de los retóricos y los fabricantes moral
 es sensitivo como un gonococo esquizofrénico
 inteligente como un tratado de Magia Negra
 [...]

 no se suicida porque ama furiosamente fornicar [...]”²⁹

Acompañados por el escándalo en actos como la quema de libros en la Plazoleta de San Ignacio o el incidente de la Catedral Metropolitana:

En la Catedral, camuflados entre los creyentes, los confabuladores nadaístas acechaban y armaban su trama. Como judas, sabían que tenían el camino marcado, recibieron la hostia en sus labios y luego cometieron la infamia: la escupieron, la cogieron con sus manos sucias, la guardaron en sus bolsillos para actos peores y uno de ellos la pisó.

El horror en el templo fue general. Los cristianos respondieron airados y en plena Catedral no faltaron las navajas y el filo amenazante de los cuchillos de cocina. Los nadaístas tenían sellado el fin de sus días aquella noche, pero Dios fue grande con ellos.

Monseñor Tulio Botero, arzobispo de Medellín, les arrebató a la turba a dos de ellos cuando estaba a punto de lincharlos; la Policía, que también fue golpeada, salvó a dos más del sacrificio en pleno templo. Al quinto lo salvó Dios en persona y hasta hoy no se sabe cómo salió vivo.³⁰

El tejido sociocultural de la ciudad y sus imaginarios morales y estéticos provienen entonces de unos poderes hegemónicos (aquellos que determinan la moral y consecuentemente la cultura) que son cuestionados por las propuestas estéticas y filosóficas de la “Revolución Cultural”, característica de la mitad del siglo y producto del Nadaísmo. De ahí, que lo relacionado al *cuero*, cooptado por la moral antioqueña, como la vida y la posibilidad de muerte, la desnudez, el ser hombre y ser mujer, el amor libre y lo blasfemo, fueran llevados al ámbito público, algo impensable para los sectores de la sociedad tradicional como la Iglesia, el Estado y el *cuero civil*. Además, iban surgiendo críticas hacia el individualismo y la búsqueda de eficiencia en la producción económica, distintivos del capitalismo, que cada vez se iban integrando más en la sociedad

²⁹ Elmo Valencia, *Blusas Rojas*. http://www.elprofetagonzaloarango.com/Blusas_Rojas.html (12 de agosto del 2023).

³⁰ José Guillermo Palacio, “50 años de un sacrilegio”, *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/nadaismo_50_anos_de_un_sacrilegio-HAEC_141701 (13 de agosto del 2023)

medellinense y, consecuentemente, sus concepciones sobre el cuerpo,³¹ como la concepción *cuerpo-máquina*³² y posteriormente *factor humano*.³³

Al hablar del *cuerpo-máquina* se presenta la idea del *cuerpo* que responde a una racionalidad en la que se despliega el modelo mecanicista que se propone en los siglos XV y XVI, en la cual se presenta el *cuerpo* “como una máquina, como un agregado de partes; se descompone al cuerpo en partes y se pretende que funciona como una máquina”,³⁴ es decir la concepción de este como un medio para la realización de determinados fines, fines que, en los siglos XIX y XX eran dispuestos por lógicas capitalistas. El cambio de paradigma respecto al *cuerpo* se daría en la segunda década del siglo XX, en la que si bien el *cuerpo* seguía siendo un entramado de partes y presiones externas, empezó a verse una preocupación en relación a la productividad, capacidad y competencia laboral, planteando la necesidad del despliegue de un medio ambiente adecuado dentro de los espacios productivos (el *cuerpo* se empieza a concebir de esta manera) que permitiera potenciarlas, estableciendo entonces el *factor humano* como una de las variables organizacionales, esto no sin engendrar tensiones que vendrían desde los contextos materiales, pero también psicológicos, ya que los *deseos*, *pasiones* y el comportamiento de la naturaleza humana estarían presentes.³⁵

Esto, pondría en tensión todas las experiencias que, sin ser necesariamente materiales atraviesan el *cuerpo*, configurándolo, volviéndolo dócil pero también expresando la potencia de ser un espacio con la posibilidad de transformarse y configurarse así mismo en función de intereses del sujeto y no necesariamente de unos intereses externos; ser una condición y espacio de

³¹ Álvaro Acevedo Tarazona y Rina Alexandra Restrepo Bermúdez, “Nadaísmo y Revolución Cultural: 1958-1972”, *Revista Politécnica* 8.14 (2012): 141-148.

³² Al referirnos al *cuerpo-máquina*, este se establece como la noción corporal utilitarista propia de la modernidad, donde todo aquello relacionado al *cuerpo* toma un aspecto racional y matemático, donde este se puede medir, enseñar y controlar en función de la acción motriz, cuya finalidad se desenvuelve en eficacia, medición de resultados, ejecución técnica, entre otros. Para más véase: Victor Pérez-Samaniego y Roberto Sánchez Gómez, “Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la Educación Física”, *Lecturas: Educación Física y Deportes* 6.33 (2001). <https://www.efdeportes.com/efd33a/cuerpo.htm> (12 de enero del 2024).

³³ El *factor-humano* hace referencia a la manera en que se concibe el *cuerpo* (y la mente) en la organización empresarial más cercana a nosotros. Este concepto trasciende la concepción mecanicista del *cuerpo* y propone que el ser humano y su *cuerpo* (que cambia de empleado a asociado) debe de cumplir unas exigencias lógicas y psicológicas que constantemente están cambiando para la consecución de los objetivos empresariales, los cuales cambian de ser en función de la producción en masa y eficiente a ser dirigidos por la satisfacción de los deseos de los clientes. Véase: María C. García de Hurtado y Martín Leal, “Evolución histórica del factor humano en las organizaciones: de recurso humano a capital intelectual”, *Omnia* 14.3 (2008): 144-159.

³⁴ Marcelo Ale, “Del cuerpo máquina al cuerpo erógeno”, *MEDPAL, interdisciplina y domicilio* 2 (2009): 39.

³⁵ José Ariel Galvis González, “Factor humano en el trabajo desde la perspectiva de las relaciones humanas: reflexión para la región”, *Revista Académica e Institucional* (2010): 68.

subjetivación o “producción de existencia”,³⁶ la potencia de convertirse en un *cuerpo sin órganos*,³⁷ algo que llegaría a extrapolarse en el caso de Dario Lemos.

³⁶ Gilles Deleuze, *La subjetivación. Curso sobre Foucault III* (Buenos Aires: Cactus, 2015), 130.

³⁷ Es un *cuerpo* que resiste a los establecimientos biopolíticos e intervenciones del biopoder, que tiene la potencia de ser resistencia por medio de la transformación subjetiva radical donde se pierde la identidad de la persona, pero que permite la exploración y creación de nuevas identidades corporales. Para más véase: Jose Luis Pardo, *El cuerpo sin órganos* (Valencia: Pre-Textos, 2011).

El *cuerpo ideal y el cuerpo sin órganos: entre el ser y el deber ser*

El crecimiento, prácticamente desbordado, de la ciudad implicó una tensión entre el proyecto burgués y modernizador con los valores cristianos característicos de la región en la cual era predominante el ideal mariano, de ahí que haya una mayor preocupación de vigilar y controlar el cuerpo femenino, el decoro y los buenos tonos ya que “la mujer está más obligada que el hombre a ser culta y agradable; y en las señoritas, especialmente, son indispensables la amabilidad, la modestia, la discreción y la moderación”;³⁸ implantándose desde los Manuales de Urbanidad, Civismo y Economía doméstica; en este caso específicamente los de Tulio Ospina y Manuel Carreño, los cuales tuvieron una amplia transmisión entre la élite y posteriormente en la naciente clase media. En tal contexto, los elementos discursivos que diferenciaban el *cuerpo masculino y el cuerpo femenino* fueron comunes y tuvieron una amplia difusión (como el caso de la Facultad de Minas) entre las familias tradicionales y posteriormente entre aquellas personas que ascendían en el escalafón social y se iban ubicando como la naciente clase media, dejando claro los aspectos que caracterizaban a “los buenos y deseables ciudadanos”: “La *Señorita independiente*, que burlándose de los usos y costumbres tradicionales, hace alarde de excesiva confianza en sí misma, de vestirse caprichosamente, de andar con aires masculinos y de escuchar y referir anécdotas picantes e inconvenientes; y que trata a los jóvenes con familiaridad de camarada, es un tipo detestable”.³⁹

Al establecer la diferenciación del *cuerpo masculino y el cuerpo femenino* se permite establecer el porqué de las maneras en que su *cuerpo* era vuelto dócil por la sociedad tradicional antioqueña. Esto responde entonces a la *materialidad del cuerpo*, lo que es “el poder en sus efectos formativos o constitutivos”, siendo este proceso el investimento del poder/discurso en términos de la materialidad en cuanto a lo femenino,⁴⁰ algo que no sucedía únicamente en el ámbito familiar o social, sino también, e incluso con mayor fuerza, en el ámbito moral y religioso, como se evidencia en el discurso de Monseñor Miguel Ángel Builes:

¿Pero qué es lo que estamos viendo en la mujer moderna? Estamos viendo su desvergüenza, su desfachatez, su impudor con la profanidad de trajes con que pretenden desmentir su condición, rechazando lo que Dios hizo y le enseñó desde el principio y qué tendría que hacer

³⁸ Tulio Ospina, *Protocolo Hispanoamericano de la Urbanidad y el Buen Tono* (1920), 16.

³⁹ Ospina, *Protocolo*, 21.

⁴⁰ Judith Butler, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 64-65.

hasta el fin de los tiempos: salvar el pudor cubriendo sus vergüenzas ella misma, como lo hizo Dios con Eva en el Paraíso al verla escondida, cubierta con el ramaje.⁴¹

Estos discursos modernizantes, modelizantes y moralizantes que permiten el “control minucioso de las operaciones del cuerpo”⁴² buscaban suplir la necesidad de corregir y disciplinar el *cuerpo* y su materialidad a través de diversas instituciones y tecnologías, o en otras palabras, de elaborar esquemas de docilidad, ya que “el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones, u obligaciones”⁴³ que respondiendo al contexto de la Medellín del siglo XX existía la posibilidad de hacerlo por medio de un ejercicio de coerción en función de la búsqueda de eficiencia para dejarlo como el objeto de control de la economía y establecer así la “relación de docilidad-utilidad”.⁴⁴ Además de dejar, de manera explícita los diálogos y deberes corporales tanto con Dios como con la patria: “La salud del cuerpo sirve también de base a la salud del alma. Debemos, pues, apartarnos de todo aquello que pueda poner en riesgo nuestra existencia, y conservarla por todos los medios que estén a nuestro alcance, así por gratitud hacia el Creador, de quien la hemos recibido, como para ser útiles a nuestros padres, a nuestra familia y a todos nuestros semejantes”.⁴⁵ De manera constante estas aparecerían:

Si hemos nacido para amar y adorar a Dios, y para aspirar a más altos destinos que los que nos ofrece esta vida percedera y calamitosa; si nos debemos también a nuestros semejantes y en especial a nuestros padres, a nuestra familia y a nuestra patria, y si tan graves e imprescindibles son las funciones que nuestro corazón y nuestro espíritu tienen que ejercer, para corresponder dignamente a las miras del Creador, es una consecuencia necesaria que nos encontremos constituidas en el deber de instruirnos, de conservarnos y de moderar nuestras pasiones.⁴⁶

Y dejar de manera clara la necesidad de seguir el dogma católico: “Pero el hombre generoso, el hombre que obedece a las sagradas inspiraciones de la religión y de la doctrina evangélica, siente en su corazón más nobles y elevados estímulos para amar a sus semejantes, para extenderles una mano amiga en sus conflictos, y aun para hacer sacrificios a su bienestar y a la mejora de su condición social”.⁴⁷

⁴¹ Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 56* (1963), 724.

⁴² Diego Nicolás Pardo Mota, “Manuales de urbanidad. Genealogía de un sujeto (Colombia:1850-1920)” (Tesis de Magister en Filosofía, Universidad de los Andes, 2013), 50.

⁴³ Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002), 125.

⁴⁴ Foucault, *Vigilar y castigar*, 126.

⁴⁵ Manuel Antonio Carreño, *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* (1853), 13.

⁴⁶ Carreño, *Manual de Urbanidad*, 12.

⁴⁷ Carreño, *Manual de Urbanidad*, 9.

En estos ejemplos entonces sigue apareciendo el carácter moralizante y modelizante de los manuales; se debe *cultivar* el *cuero* en función de responder a los deberes cristianos pero también para el “ser útil” para sí mismo y para los semejantes y así poder escalar socialmente, algo que, en el contexto de la ciudad, significaba la adquisición de capital como única posibilidad.⁴⁸

El establecimiento de un margen normativo para el *cuero* en función de “ser útil” y ser productivo bajo lógicas capitalistas también tuvo sus *resistencias* en términos prácticos tanto grupales como individuales, como Darío Lemos, inscrito en el Nadaísmo. Antes de abordar la relación de Lemos con el *cuero* resulta necesario aproximarse a la noción de *cuero sin órganos*. Como se menciona anteriormente, en el contexto de la Medellín de mitad de siglo, la concepción corporal era la mecanicista, donde el *cuero* es un entramado de partes (*órganos*) en función de una lógica capitalista. A esta concepción corporal se le presenta, como reacción, la del *cuero sin órganos* que va en contra de esa instrumentalización del *cuero*, en contra el *organismo*, permitiendo una modificación y reorganización (subjetiva) de esos *órganos* en función de la no-utilidad o no-productividad,⁴⁹ esta concepción puede verse en la obra y vida de Darío Lemos, incluso llevado al extremo, donde su *cuero* no únicamente se reorganiza o modifica, sino que también se destruye y (re)nace constantemente.

⁴⁸ Posada, *El laberinto de una promesa*, 38.

⁴⁹ Sheila Cabo Geraldo, *El cuerpo como máquina-órgano: intensidad y deseo*, 3. <https://www.cuerposelocuentes.blog/single-post/2017/11/19/el-cuerpo-como-máquina-órgano-intensidad-y-deseo> (13 de agosto de 2023).

Poeta maldito, cuerpo divino

Yo no entiendo Jotamío, qué es eso de “retirarse” del Nadaísmo, “dejar de ser nadaísta”, el nadaísmo no es institución, es un “estado mental”, el espíritu desahogado.
Darío Lemos. *Carta del sanatorio*

Considerado como el “poeta maldito” de los nadaístas y que siguió los pasos de Baudelaire y Rimbaud, Darío Lemos hace de su vida su obra, caracterizando su juventud por desmanes, excesos, y constantes visitas y encierros a hospitales, cárceles y sanatorios, algo que configuró su pensamiento y manera de relacionamiento con su *cuerpo*:

¡Yo ofrecí al Nadaísmo mi estómago estallado! Toda esa vida vivida en prisiones, sanatorios, parques, droga bendita y yerba maldita, todos esos incendios que me fabriqué han estallado ahora abriendo un enorme boquete en el bolso interior, en el estómago, y la clínica se llenó de cigarrillos ya fumados, de noches acostado en aceras, mi vómito sagrado hacía extrañas figuras en las paredes y los médicos corrían temerosos de verse obligados a salvarle la vida a un nadaísta. Y lancé ese parto de úlcera, y guardé en mis manos el píloro inflamado y mi carne podrida para lanzarlas a las bellas cabezas de mi generación. [...].⁵⁰

Oriundo de Jericó, Antioquia nace en 1942, se une al movimiento en su juventud, estableciendo una poética “autorreferencial, autobiográfica y está construida desde el yo, mediante un tono íntimo y una primera persona del singular que teje el relato de su vida y sus pesadillas”,⁵¹ y que si bien se caracteriza por sus tonos lúgubres y la autoconcepción de “un cuerpo que se autoconsume y se pudre, que está encerrado, postrado, que tiende a disolverse y aislarse”⁵² presenta un cambio hacía este mistificándolo, finalizando su vida (y su obra): “iré llegando a Dios, ya me parezco mucho a él, ¡he sufrido ya lo suficiente y merezco el cielo! [...] soy Dios que está todavía en la tierra fumando y sufriendo para redimir al hombre”.⁵³

⁵⁰ Darío Lemos, *El valle de la permanencia* (Santiago de Chile: Editorial Mago, 2015), 152.

⁵¹ Diego Andrés Pazmiño Guerrero, “Gonzaloarango y Darío Lemos. Ética y estética nadaístas”, (Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar, 2021), 63.

⁵² Pazmiño, “Gonzaloarango”, 63.

⁵³ Lemos, *El valle de la permanencia*, 14-15.

La obra de Lemos presenta unos elementos centrales que tratan el (su) *cuerpo*, que atraviesan y son atravesados por los diferentes momentos de su vida, su juventud, el nacimiento de su hijo y su relación con su expareja: la sexualidad, el encierro y el advenimiento de su muerte.

La sexualidad en su poesía resulta fundamental para entender sus relacionamientos con el *cuerpo* suyo y de otros, sobre todo en los primeros momentos de su obra que permitían observar relacionamientos particulares con mujeres, y que si bien resultaba ser un ejercicio de poder⁵⁴ hacia el *cuerpo* femenino, también significaba (tanto para él como para el movimiento y sus intenciones) una reivindicación del sexo y su genitalidad en una sociedad que lo caracterizó como algo privado, que no debía nombrarse; volviéndolo “ilícito” y en contra de las buenas maneras:⁵⁵ “No está admitido el nombrar en sociedad los diferentes miembros o lugares del cuerpo, con excepción de aquellos que nunca están cubiertos. Podemos, no obstante, nombrar los pies, aunque de ninguna manera una parte de ellos, como los talones, los dedos, las uñas, etc. En esto debe también guiarnos la observación de lo que practiquen las personas cultas y bien educadas”.⁵⁶

De ahí que lo escrito por Lemos resulte transgresor al mismo tiempo que deja explícito su relación consigo mismo (su *cuerpo*) y con los otros: “Me gustaban tus axilas olorosas a sangre ya muy seca, las medias largas, negras, ovaladas, tu manera de dejar el jazz sentada en las rodillas y en la tarde, tus manos apagando la lámpara para que lo único fuera el estallido brutal de las uñas contra el sexo”.⁵⁷ Volviendo al énfasis constante en el cuerpo femenino: “El grito de las moribundas místicas, la flauta negra y mordida de las viejas enfermas o, muchachitas enfermas que enloquecieron porque un hombre cualquiera [no] ha llegado a enseñarles que ellas tienen huecos profundos para respirar, para enloquecer distinto”.⁵⁸

El otro de los elementos presentes en la obra y vida de Lemos es la cuestión del encierro, tanto en lugares (cárceles, manicomios) como en su cuerpo, algo que no necesariamente le era negativo, ya que el constante tránsito y permanencia por estos lugares, comúnmente estigmatizados y alejados del orden social, permitieron ver cierta resignificación desde y hacia estos y quienes los habitaban: “He pasado la mitad de mi vida recluido. He conocido cárceles menores, patíos de

⁵⁴ Félix Guattari, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles* (Buenos Aires: Cactus, 2013), 108-109.

⁵⁵ Michael Foucault, *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber* (Madrid: Siglo XXI Editores de España, 1991), 25.

⁵⁶ Carreño, *Manual de Urbanidad*, 43.

⁵⁷ Lemos, *El valle de la permanencia*, 31.

⁵⁸ Darío Lemos, *Carta enviada por Darío Lemos desde el Pabellón No. 2 para Jotamario Arbeláez* (Archivo Nadaísta, BPP-D-AMN-1185), 1.

leprocomios, ciudadelas de Dios, esas casas de locos de solos corredores por donde se pierde la conciencia más lúcida”.⁵⁹ Y el más recurrente, el hospital: “Entonces llega el silencio en este este hospital y los bellos durmientes dejan mi cabeza clara, puedo ver y oler y sentir el sonido que hace la tierra cuando muere”.⁶⁰

El encierro en el *cuero* se observa sobre todo en los últimos momentos de Darío donde hay un viraje incluso de su propia concepción: se pasa del *cuero* que se autoconsume al *cuero* que encierra el *espíritu* junto a una silla de ruedas, el *espíritu* de un viejo sabio, llegándose a dar un carácter místico: ¿Dónde está mi techo? Ya he destruido suficientes cárceles. Llegar a ese sanatorio mental es mi mentira. Los médicos sufrirán mirando mi rostro de “ángel de la tierra” y pensarán que la salud me rodea como una araña. Es que yo no estoy enfermo de esas enfermedades conocidas. Dadme un templo para descansar. [...] Soy un “ángel de la tierra”. ¡Vamos cuerpo con el ritmo de mi espíritu!⁶¹ 28 de vida. Veinte de "reclusión" contando los 9 meses que estuve abultando el pequeño cuerpo desdichado de mi madre. Me encerraron en todas partes [...].⁶² [...] Crees alma mía que este cuerpo fatigado y rebelde, medio cuerpo que antes fuera armónico, quiera soportar más esta tierra deslucida y cruel?, ¿o mi cuerpo agrietado permanecerá eterna tea? [...].⁶³

Este viraje hacia lo místico permite observar el cambio de una concepción del *cuero* meramente material, mundana, y característica del movimiento Nadaísta hacia una concepción metafísica, aunque no necesariamente mística de este, pero que sí implica una relación directa con el *espíritu*: “Usted comprende que mi mundo no es éste, doctor, y confío en que pronto lanzará mi espíritu a la luz”,⁶⁴ y que además acerca a Lemos a tomar una relación con Jesucristo, aunque no queda clara si esta entra en los cánones católicos.

De lo anterior entonces puede verse que la concepción y relacionamientos de Lemos con sí mismo (su *cuero*) no es estático, sino que a través de su obra, y consecuentemente su vida, se van evidenciando cambios que responden a sus experiencias, que transforman su narrativa y su manera de *ser* y *estar*⁶⁵ en su *cuero* y en el mundo, manera que puede proponer contradicciones o

⁵⁹ Lemos, *El valle de la permanencia*, 67

⁶⁰ Lemos, *Carta enviada*, 2.

⁶¹ Lemos, *El valle de la permanencia*, 103.

⁶² Lemos, *El valle de la permanencia*, 92.

⁶³ Lemos, *El valle de la permanencia*, 154.

⁶⁴ Lemos, *El valle de la permanencia*, 78.

⁶⁵ Estos dos conceptos si bien se establecen en una relación fundamental para comprender la existencia humana, desprendiéndose entonces el *ser* como la esencia del ser humano, su condición ontológica y sobre todo universal ya

negaciones al ideal antioqueño o que no necesariamente lo hace, sobre todo en función de su relacionamiento con su familia que manifiesta a lo largo del desarrollo de su obra, y que resulta algo característico del antioqueño (o al menos de su idiosincrasia):⁶⁶ “Mi hijo necesita que su padre vaya a tomar energías. Mi hijo es el mar, voy corriendo desesperado hacia sus costillas mojadas. Mi esposa es el agua, voy hacia ella. Yo curaré vuestro dolor desde la bahía. [...] Que te amo, Puma. Que te amo, Boris”.⁶⁷

que se comparte con el resto de las personas; y el *estar* es la particularidad con la que el ser humano (por medio de la angustia) se relaciona consigo mismo y lo que hay en su alrededor y que también por los procesos de transformación subjetiva, como en el caso de Lemos, puede mutar. De ahí entonces, Lemos se presenta como un ser que *es* y *está* en el mundo a su manera, angustiado. Para más véase: Martin Heidegger, *Tiempo y Ser* (Madrid: Ed. Tecnos, 1999).

⁶⁶ Calle y Jaramillo, “El ethos antioqueño”, 7-8.

⁶⁷ Lemos, *El valle de la permanencia*, 99.

Conclusiones

Si bien resulta complejo comparar lo escrito en los manuales de urbanidad y buen tono, característicos de la primera mitad del siglo XX, con la obra de Darío Lemos y las propuestas nadaístas de la segunda mitad del mismo, ambas resultan siendo representaciones de diferentes concepciones acerca del *ser* en este caso en la ciudad de Medellín; donde los primeros siguen y manifiestan la influencia del proyecto modernizador europeo y norteamericano y sus implicaciones en la vida privada, cotidiana pero sobre todo en función del cuerpo y las corporalidades desde las prácticas de comportamiento que se exponen en ellas y que se traducen en “responsabilidades” con el Estado, Dios, la familia, la sociedad civil y consigo mismo.

Estos discursos iban de la mano con el crecimiento de la ciudad y su constante reorganización, algo que no debe de ser dejado a parte, sobre todo por las implicaciones de la transformación urbana en la subjetividad de la ciudad, de ahí, que se evidencie que esta transformación siguiera las aspiraciones de las élites económicas y políticas donde la ciudad se convirtiera en un primer momento en la punta de lanza industrial del país, propiciando la emergencia de un alto número de empresas que materializaban el *espíritu antioqueño*; y en un segundo momento que fuera una ciudad que, conviviendo con la industria, permitiera la satisfacción de los *deseos* de sus habitantes, estableciendo de nuevo unas particularidades espaciales y comerciales adecuadas para su realización. Todo esto, sin olvidar la relación dialógica con la tradición cristiana y conservadora que siempre estaría presente, sobre todo en lo relacionado a la vida social de la ciudad como un mecanismo de vigilancia sobre aquellas personas que se salieran de la normativa social (no legislativa necesariamente) y pusieran en peligro el orden moral.

En el caso de Lemos, y el Nadaísmo en menor medida, se observa que ellos responden a esas imposiciones modernizantes y urbanas que se generaron, seguían y siguen desarrollándose en la ciudad y los cuerpos que la componen, y si bien Lemos resulta ser un caso particular incluso dentro del movimiento, sus concepciones, narrativas y prácticas sobre su cuerpo permiten evidenciar un ejercicio subjetivo que se haya en constante transformación pero que se caracteriza por chocar directamente con lo que se propone en los manuales y la idiosincrasia antioqueña en general, donde elementos moralmente prohibidos salen constantemente a la luz pública (por sus escritos y acciones) y resultan escandalosos y repudiables para la sociedad tradicional, como una

sexualidad (heterosexual y homoerótica) abierta, un deseo contrario a la consecución de capital y el constante tránsito y hábito por espacios no deseados y rezagados como hospitales y prisiones.

Si bien el cuerpo femenino no es el eje central de la propuesta este resulta estar presente tanto en los manuales como en la obra de Dario Lemos. En los manuales resulta ser un cuerpo regulado y reprimido de una manera más estricta que el cuerpo masculino, donde las visiones paternalistas de Dios y la familia (incluido el matrimonio) se ven y hacen profundamente explícitas. El cuerpo femenino entonces estaría retraído al orden privado donde los valores católicos estarían presentes y establecerían el pudor, la inocencia y la vergüenza como los ideales, incluso cuando la transformación de la ciudad permitiera otras dinámicas para las mujeres.

Entonces, ambas narrativas presentarían sus visiones los cambios del proyecto moderno. Los manuales por un lado con su ideal de progreso y modernización y la obra de Lemos, o al menos lo que la engloba, con su contrapropuesta nadaísta pero que seguía las lógicas occidentales de su época: liberación sexual y sobre todo un exacerbado individualismo condicionado por la historicidad que lo permeaba pero también con la posibilidad de proponer y accionar de nuevas maneras.

Para concluir, ambos discursos permiten evidenciar las tensiones que se encontraban en la Medellín del siglo XX, donde valores tradicionales, cristianos y derivados del *espíritu* antioqueño se encontraron con unas nuevas propuestas corporales, que negaban aquellas propias del “paisa de verdad” pero que no necesariamente representaron un quiebre en la sociedad, sino una convivencia problemática pero que aún hoy en día se evidencian en la ciudad: camanduleros y descendientes del nadaísmo habitando y compartiendo los mismos espacios pero con miradas que, de nuevo, continua esa tensión que de alguna u otra manera se volvió histórica.

Referencias

Fuentes

Biblioteca Pública Piloto

Archivo Nadaísta.

Correspondencia nadaísta

Builes, Miguel Ángel. *Carta Pastoral Número 56*. 1963.

Lemos, Darío. *El valle de la permanencia*. Santiago de Chile: Editorial Mago, 2015

Carreño, Manuel Antonio. *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*. 1853.

Ospina, Tulio. *Protocolo Hispanoamericano de la Urbanidad y el Buen Tono*. 1920

Palacio, José Guillermo. “50 años de un sacrilegio”, *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/nadaismo_50_anos_de_un_sacrilegio-HAEC_141701 (13 de agosto del 2023).

Valencia, Elmo. *Blusas Rojas*. http://www.elprofetagonzaloarango.com/Blusas_Rojas.html (12 de agosto del 2023).

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro y Rina Alexandra Restrepo Bermúdez. “Nadaísmo y Revolución Cultural: 1958-1972”. *Revista Politécnica* 8.14 (2012): 141-148.

Ale, Marcelo. “Del cuerpo máquina al cuerpo erógeno”. *MEDPAL, interdisciplina y domicilio* 2 (2009): 39-41.

Avendaño Vásquez, Claudia. “Desarrollo Urbano en Medellín en el siglo XX”. *Revista PENSAMIENTO HUMANISTA* 4 (1998): 81-92.

Blumemberg, Hans. *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós, 2003.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Cabo Geraldo, Sheila. *El cuerpo como máquina-órgano: intensidad y deseo*. <https://www.cuerposelocuentes.blog/single-post/2017/11/19/el-cuerpo-como-máquina-órgano-intensidad-y-deseo> (13 de agosto de 2023).

Calle Correa, Fabio y Juan Guillermo Correa Jaramillo. “El *ethos* antioqueño: Soporte moral para la creación, desarrollo y conservación de empresas”. *Semestre Económico* 5.10 (2002): 1-20

Corredor Martínez, Consuelo. *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP, 1992.

- Deleuze, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*. Buenos Aires: Cactus, 2015.
- Dussel, Enrique. "Transmodernidad e interculturalidad". *Polígrafi* 42.42 (2006): 5-40.
- Espinal Pérez, Cruz Elena. "Una Historia del Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950". *Co-herencia* 3.4 (2006): 115-135.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI Editores de España, 1991.
- Foucault, Michael. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1979.
- Foucault, Michael. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- Galvis González, José Ariel. "Factor humano en el trabajo desde la perspectiva de las relaciones humanas: reflexión para la región". *Revista Académica e Institucional* (2010): 67-78.
- García de Hurtado, María C. y Martín Leal. "Evolución histórica del factor humano en las organizaciones: de recurso humano a capital intelectual". *Omnia* 14.3 (2008): 144-159.
- Giraldo Cerón, Andrés Felipe. "Medellín emprendió desde la primera década del siglo XX". *Revista Universidad EAFIT* 48.162 (2013): 30-33.
- Guattari, Félix. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus, 2013.
- Heidegger, Martin. *Tiempo y Ser*. Madrid: Ed. Tecnos, 1999.
- Larrauri, Maite. *El deseo según Gilles Deleuze*. Valencia: Tándem, 2000.
- Melo González, Jorge Orlando. "Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX. De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada". *Estudios y Perspectivas-Oficina de la CEPAL en Bogotá* 47 (2022): 1-25.
- Melo, Jorge Orlando. "Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización". *Revista de Extensión Cultural* 60 (2018): 180-193.
- Morales Galeano, Laura Sirley. "Pensar la ciudad: representaciones de Medellín en la prensa (1870-1880)". Artículo de investigación presentado para optar por el título de Historiadora, Universidad de Antioquia, 2023.
- Moreira Pinargote, Alba. "Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral". *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo* 23.4 (2019): 1-23.
- Ossa Henao, Yomar de Jesús. "Los nuevos espacios sociales para la construcción de la identidad líquida. Un acercamiento al pensamiento de Zygmunt Bauman". *Revista Filosofía UIS* 17.2 (2018): 209-226.
- Pardo Mota, Diego Nicolás. "Manuales de urbanidad. Genealogía de un sujeto (Colombia:1850-1920)". Tesis de Magister en Filosofía, Universidad de los Andes, 2013.

- Pardo, Jose Luis. *El cuerpo sin órganos*. Valencia: Pre-Textos, 2011.
- Pazmiño Guerrero, Diego Andrés. “Gonzaloarango y Dariolemos. Ética y estética nadaístas”. Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar, 2021.
- Pedraza Gómez, Zandra. “La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales* 42 (2012): 94-107.
- Pedraza Gómez, Zandra. “Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América Latina”. *Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima Aquelarre* 9 (2006): 93-108.
- Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1999.
- Pérez-Samaniego, Victor y Roberto Sánchez Gómez. “Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la Educación Física”. *Lecturas: Educación Física y Deportes* 6.33 (2001). <https://www.efdeportes.com/efd33a/cuerpo.htm> (12 de enero del 2024).
- Posada Morales, Juan Esteban. *El laberinto de una promesa. Transformaciones de Medellín y sus ciudadanos (1939-1962)*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2018.
- Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28.2 (2011): 217-253.
- Tejada, Jose Luis. “Biopoder en los cuerpos”. *Educación Física y Ciencia* 14 (2012): 13-25.
- Turpín Saorín, José. “Mito como subjetividad (Una aproximación desde Blumember y Kolakowski)”. *Contribuciones desde Coatepec* 34 (2021): 106-121.
- Vigarello, Georges y otros. “Prefacio”, *Historia del Cuerpo I*. Dir. George Vigarello y otros. Barcelona: Santillana, 2005.
- Zapata Cano, Rodrigo. “La dimensión social y cultural del cuerpo”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 20.37 (2006): 251-264.